

Lope de Vega, *La bella malmaridada*, ed. Julián González-Barrera, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas 898, 2024, 392 pp. ISBN 978-84-376-4739-5

**Pilar Navas Almohalla**

<https://orcid.org/0009-0008-7312-6225>

Universidad de Sevilla

ESPAÑA

[mnavas1@us.es](mailto:mnavas1@us.es)

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 723-725]

Recibido: 30-08-2024 / Aceptado: 20-09-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.43>

Con *La bella malmaridada*, González-Barrera incorpora una nueva publicación a sus ediciones sobre la obra de Lope de Vega. A esta labor se ha ido dedicando desde que viera la luz su edición de *La doncella Teodor* (2008), a la que se sumaron después los trabajos *El peregrino en su patria* (2016) y *El acero de Madrid* (2020) con la dedicación que solo un agudo lopista podría proporcionar. Y no es para menos, ya que González-Barrera, profesor catedrático en el área de Literatura Española en la Universidad de Sevilla y director de la revista *Atalanta. Revista de Letras Barrocas*, ha dedicado su carrera profesional a la literatura áurea y, en concreto, a la producción del Fénix. Fruto de sus investigaciones son los libros *Un viaje de ida y vuelta: América en las comedias del primer Lope, 1562-1598* (2008) y *Expostulatio Spongiae: fuego cruzado en el nombre de Lope* (2011), así como numerosas publicaciones en el marco de la literatura del Siglo de Oro español. Le debemos, además, el descubrimiento de un nuevo subgénero dramático que había pasado desapercibido en las investigaciones previas: la comedia bizantina<sup>1</sup>. Nos hallamos,

1. González-Barrera, Julián, «La novela bizantina española y la comedia *La doncella Teodor* de Lope de Vega. Primera aproximación hacia un nuevo subgénero dramático», *Quaderni Ibero-Americani*, 97, 2005, pp. 76-93; González-Barrera, Julián, «La influencia de la novela griega en el teatro de Lope de Vega: paradigmas para la configuración de un nuevo subgénero dramático», *Anuario Lope de Vega*, 12, 2006, pp. 141-152.

por lo tanto, ante una publicación de *La bella malmaridada* cuyo editor literario queda más que acreditado en la materia.

El volumen se inicia con un extenso trabajo introductorio que atiende a los diferentes aspectos esenciales para la comprensión de la obra (pp. 9-73). En primer lugar, en un apartado al que González-Barrera ha denominado "1596" (pp. 11-44) —año en el que, según el archivero de casa de Sessa, Lope de Vega firmaba *La bella malmaridada*—, se trata el contexto histórico en el que se produjo *La bella* y, no menos importante, las fuentes literarias que Lope de Vega pudo o debió conocer para su elaboración. Quisiera destacar el recorrido por el tradicional tópico de la malcasada que tanto éxito disfrutó en el siglo XVI a través del famoso romance, glosado y versionado hasta la saciedad por los autores del Quinientos, y que permite incidir en el contacto de Lope de Vega con la lírica popular, que quedaba patente también en otras obras como *El caballero de Olmedo*. Efectivamente, a lo largo de *La bella* atendemos a una evocación continua de las canciones de malcasadas; el personaje de Cipión llega incluso a glosar los famosos versos «la bella malmaridada, / de las más lindas que vi, / si habéis de tomar amores, / no dejéis por otro a mí» (vv. 495-514). La influencia de esta lírica popular en la literatura lopesca sirve para rescatar el viejo debate ecdótico sobre la poesía tradicional y sus múltiples variantes (p. 29), que González-Barrera abarca con una adecuada precaución. Junto a las fuentes populares, identifica igualmente la vinculación de *La bella malmaridada* con la novela corta italiana —en este caso, una *novelle* de Matteo Bandello (1485-1561)— en cuanto a la construcción de la comicidad, así como una reminiscencia al mundo de las alcahuetas y pastoras áureas, de las Celestinas, las Dianas y las Doroteas (pp. 35-44).

A esta profusa contextualización histórica y literaria le sigue un estudio sobre la construcción dramática (pp. 44-58). Lisbella emerge como el pilar de la acción, a la vez sujeto y objeto de los grandes conflictos de la obra: la sospecha del adulterio, la venganza, los celos, el honor, la injusticia... Es una malcasada, cierto, pero, a diferencia de las malcasadas habituales en la tradición popular, Lisbella no cederá a los deseos de su pretendiente: «más fuerte y rebelde fui, / roca soy en medio del mar. / No porque esté mal casada / dejo de ser bien nacida» (vv. 529-532). Por este motivo, González-Barrera dedica gran parte de su estudio dramático al personaje de Lisbella, «prototipo paradigmático» de la mujer barroca (p. 45), y lo desglosa atendiendo tanto a los famosos tratados de educación femenina como al sentir general del público, contextualizando así los fundamentos del personaje y su capacidad para alcanzar la compasión de los espectadores. Con la sufridora y honrada Lisbella, la obra irá acumulando cada vez mayor tensión dramática hasta la mitad del tercer acto, donde se produciría el clímax. Sin duda una estructura poco frecuente, pero que, como nuestro editor indica, no hace más que evidenciar la flexibilidad de la Comedia Nueva (p. 57).

El estudio métrico y la historia del texto finalizan la introducción del volumen (58-73). Son estos dos apartados los que justifican la pertinencia y las posibilidades de esta nueva edición. La particularidad de *La bella* radica en haber mantenido dos vidas textuales paralelas: por un lado, una tradición impresa, cuya primera edi-

ción estaría contenida en la *Segunda parte de las comedias de Lope de Vega Carpio* (Madrid, 1609), y, por otro, una tradición manuscrita que remite a una copia del siglo XVIII, la copia Gálvez. No hay duda de que la copia Gálvez es la más cercana a la que pudo concebir el Fénix de los Ingenios, puesto que la participación de Lope en esta *Segunda parte* ha quedado ya bastante desestimada por la crítica, como indica González-Barrera (p. 63). Entre la versión impresa y la versión manuscrita se advierten notables diferencias debido a la censura editorial: modificación en los diálogos, omisión de pasajes o escenas inventadas. Pero, sin perder de vista la centralidad de la tradición manuscrita, el gran acierto de este trabajo, en mi opinión, consiste en presentar una edición crítica de las dos versiones: la copia Gálvez, como núcleo del volumen, y la impresa en un apéndice, al final del mismo. Si bien es cierto que la presentación conjunta de las dos versiones ya había sido realizada en las ediciones de Enric Querol (1998) y Christian Andrés (2001), el desajuste métrico del primero y la deficiencia crítica del segundo clamaban por una nueva edición más pulida, cuidada y minuciosa con el texto.

Tras las habituales notas a la edición y un extenso listado de referencias bibliográficas (pp. 75-95), se abre *La bella malmaridada* (pp. 97-283). El texto crítico está acompañado de un extenso aparato de notas al pie que no solamente proporciona una obra comprensible para el lector, sino también enriquecida por una serie de referencias y aclaraciones sobre el mundo barroco. En las notas encontramos, por lo tanto, desde referencias literarias e históricas, tanto de la tradición española como extranjera, hasta costumbres populares y culinarias. González-Barrera dedica también un espacio considerable a los problemas lingüísticos que pudiera presentar el texto, advirtiendo a veces los deslices cometidos por los editores anteriores de manera pormenorizada; sirva como ejemplo: «*pescado*: 'pisaverde, caballero holgazán'. [...] no hallamos caso alguno de *pescado* como término putañero, por lo que no podemos apoyar la conjetura de McGrady y Freeman» (p. 159). En resumen, la anotación al pie supone el apoyo necesario que proporciona un texto abordable para un amplio perfil de lectores, incluidos aquellos sin una formación filológica concreta.

En la edición crítica de la versión impresa que se expone en el apéndice (pp. 299-392) las notas se reducen a la mínima expresión. Todo ha sido ya indicado en la edición de la copia Gálvez, como le corresponde a la versión nuclear del volumen. En este caso, las anotaciones de González-Barrera se limitan a los problemas ecdóticos confrontando las diferentes ediciones impresas de la *Segunda parte*, corrigiendo lecciones problemáticas o acudiendo a la copia Gálvez para restaurar versos cuya pérdida afectaban a la métrica de las estrofas.

Para concluir, con esta nueva edición de *La bella malmaridada*, González-Barrera ofrece un texto cuidado que subsana los desatinos cometidos por sus predecesores. El estudio de la obra se desarrolla con la diligencia de un especialista en la materia y su redacción entusiasta nos invita a admirar al Fénix de los Ingenios. Pero es, sobre todo, un volumen con múltiples aplicaciones. Al presentar tanto la tradición manuscrita como la tradición impresa, incita a la lectura comparativa, la cual podría resultar en sugestivas investigaciones sobre, por ejemplo, las censuras editoriales en el panorama del Barroco español.